



Fotografía: José Garrido

Damián Forment

Epifanía: La adoración de los Reyes

Ca. 1517–1519. Alabastro en su color

Procedencia: Real Monasterio de Santa Engracia, Zaragoza

El artista

Damián Forment fue uno de los escultores más sobresalientes del siglo XVI dentro del territorio peninsular y es considerado el mejor representante del Renacimiento en Aragón. Entre sus clientes más destacados figuraron Fernando el Católico, el emperador Carlos I o el papa León X, así como otros miembros de la casa real de Aragón, la nobleza, la burguesía y el estamento religioso.

Su producción escultórica fue muy extensa y ejemplifica la evolución de las formas artísticas en la plástica española de esta época. En sus primeras obras, Forment todavía mantiene referencias al lenguaje del gótico final y a medida que entra en contacto con las nuevas corrientes llegadas de Italia, va incorporando propuestas. Además, durante toda su trayectoria, estuvo muy influenciado por artistas alemanes de la talla de Dürero o Cranach, cuya obra conoció a través de los grabados.

Damián Forment nació en Valencia en torno a 1475–1480 y se formó como escultor junto a su padre Pablo y su hermano Onofre en el taller paterno de escultura y mazonería que estaba considerado en la época como el más prestigioso de la ciudad. En estos primeros años colaboró en la realización de varios proyectos de envergadura como el retablo del convento de la Puridad (1503) y el retablo de San Eloy, para el gremio de plateros de Valencia (1509).

Su traslado a Zaragoza está documentado en 1509, año en el que contrató con el cabildo la realización del retablo mayor del Pilar, su primera obra maestra y uno de los ejemplos capitales del Renacimiento español. El éxito obtenido con este retablo y los numerosos encargos que recibió en consecuencia, fueron fundamentales para que Forment decidiese fijar su residencia en Zaragoza. Allí estableció un importante taller que atrajo a un gran número de escultores, revitalizando el panorama artístico de la ciudad que llegó a ser uno de los centros escultóricos más importantes de España durante el primer tercio del siglo XVI. En estos años, Forment contrató numerosas obras, entre las que figuran el retablo mayor de la iglesia de San Pablo (1511), el de la iglesia de San Miguel de los Navarros (1519), así como un retablo para el monasterio de Santa Engracia (1517).

A partir de 1520, a raíz del encargo del retablo mayor de la Catedral de Huesca, su taller se desdobra entre Zaragoza y la capital altoaragonesa. Este retablo es considerado otra de sus obras maestras y en él es visible el cambio hacia formas de influencia italiana.

En estos años la producción de sus talleres fue muy abundante. Entre 1521 y 1525, el taller de Forment ejecutó los retablos de la Trinidad de La Almunia de Doña Godina y de santa Engracia para San Mateo de Gállego, parte del retablo de Santa María Magdalena de Zaragoza o el retablo mayor de Binéfar. También trabajó en Valldemosa (Mallorca) y a partir de 1526 comenzó a trabajar en Cataluña. En 1527 contrató el retablo mayor del monasterio de Poblet y continuó a su vez trabajando en Aragón en el retablo de la iglesia de Santa María Magdalena de Tarazona, en el retablo y sepulcro de Jaime Conchillos, obispo de Lérida, para su capilla en el Pilar o en el retablo de la iglesia del Portillo de Zaragoza.

A partir de 1531, en la última década de su vida, Forment llevó a cabo el retablo de la ermita de San Nicolás en Velilla de Ebro, y junto a Juan de Moreto trabajó en la portada y retablo de la iglesia de Vallupí en Calatayud, así como en el retablo mayor de Híjar. Durante estos años sus ausencias de Aragón fueron prolongadas y posiblemente trabajó en la catedral de Tarragona y en el retablo de la iglesia de los santos Justo y Pastor de Barcelona.

En 1537 contrató sus últimas obras maestras; el sepulcro de don Juan de Lanuza, hoy prácticamente desaparecido, para la capilla del castillo de Alcañiz y el retablo mayor de la catedral de Santo Domingo de la Calzada, en la Rioja, que no pudo concluir antes de su muerte en 1540 y que se convirtió en ejemplo a seguir en la zona de influencia calceatense.

El influjo de la obra de Damián Forment pervivió durante largo tiempo y sus numerosos discípulos llevaron los modelos formentianos a lugares muy diversos de la geografía española. Fue un gran artista y un trabajador incansable, cuyas obras alcanzaron niveles de calidad sin parangón en la Corona de Aragón y que le convirtieron en una de las figuras más destacadas del Renacimiento español.

La obra

Este relieve que representa la Adoración de los Reyes Magos está fechado en torno a 1517–1519. Procede del Monasterio de Santa Engracia (Zaragoza) e ingresó en el Museo de Zaragoza en el año 1867.

La escena está incompleta y muestra en primer término a la Virgen con el Niño en brazos y la figura de un rey arrodillado ante ellos. En un segundo plano, destaca la figura de otro rey que luce turbante y detrás de la Virgen, de pie, se dispone San José. En bajorrelieve y como fondo de la escena se identifican un buey comiendo hierba tras una empalizada trenzada y un jinete al galope.

La obra se caracteriza por su afán naturalista visible en las fisonomías, actitudes e indumentaria de los personajes. Las figuras y composición se asemejan a otras utilizadas por Forment en obras como el retablo del Pilar de Zaragoza o en la Capilla del Sacramento de la Catedral de Huesca.

Bibliografía

BELTRÁN LLORIS, M. y PAZ PERALTA, J.A. (coord.), *Guía del Museo de Zaragoza*, Diputación General de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Turismo, Zaragoza, 2003.

MORTE GARCÍA, C. (Dir.), *El esplendor del Renacimiento en Aragón*, cat. exp., Zaragoza, 2009.

Damián Forment. Escultor renacentista, cat. exp., Zaragoza, Palacio de Sástago, Diputación de Zaragoza, 1996.